Hermanas Hospitalarias

Mary Ann V. Curimatmat

Soy Mary Ann, pertenezco a una familia que se fundamenta en los valores del cristianismo. Mis padres nos formaron a mí y mis 4 hermanos, en la fe y el conocimiento fundamental en Dios.

A la edad de siete años sentí por primera vez la curiosidad por la vida religiosa. Este sentimiento creció dentro de mí cada vez con más fuerza, hasta que con 15 años descubrí que estaba llamada a entregar mi vida a Dios.

En el año 2003 conocí a las Hermanas Hospitalarias, quienes me ayudaron a discernir y tomar la decisión de formar parte de la Congregación. Desde entonces he vivido mi formación hospitalaria de la siguiente manera:

- Aspirantado: 2 años en el centro de Pasig, Filipinas.
- Noviciado: 2 años en el centro de Cebú, Filipinas.
- Juniorado: 18 meses de misión de nuevo en Pasig, 3 años en la casa de junioras en Cebú y 7 meses en España.

Este último periodo de preparación a mi consagración religiosa me ha permitido adquirir una formación más amplia en el carisma y los valores hospitalarios. Cada día es para mí una confirmación de la llamada de Dios a vivir la identidad hospitalaria, es un gran privilegio poder ayudar a los más necesitados.

Este gran paso que voy a dar con la profesión perpetua supone una entrega total al Señor, entrega que debo fortalecer cada día.

A las nuevas generaciones de Hospitalarias les aconsejaría aprovechar la formación que ofrece la Congregación para conocerse mejor a sí mismo y fundamentar la vida en una sólida relación con Dios.

Deseo que crezca en mi la fidelidad y la alegría de vivir entregada al Señor y a los enfermos, que el Señor siga llamando jóvenes para que el Carisma hospitalario se extienda por el mundo, especialmente donde las personas con enfermedad mental están más abandonadas.